

Mapas y dioramas

Elementos para repensar la construcción cartográfica de la naturaleza y la naturaleza de los mapas.

Mapas e dioramas: elementos para repensar a construção cartográfica da natureza e a natureza dos mapas

Maps and dioramas: elements to rethink the cartographic construction of nature and the nature of the maps.

Sebastián Díaz Ángel.



Edición electrónica

URL: <http://terrabrasilis.revues.org/1177>

DOI: 10.4000/terrabrasilis.1177

ISSN: 2316-7793

Editor:

Laboratório de Geografia Política -
Universidade de São Paulo, Rede Brasileira
de História da Geografia e Geografia
Histórica

Referencia electrónica

Sebastián Díaz Ángel., « Mapas y dioramas », *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], 4 | 2015, Publicado el 12 febrero 2015, consultado el 03 octubre 2016. URL : <http://terrabrasilis.revues.org/1177> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.1177

Este documento fue generado automáticamente el 3 octubre 2016.

© Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

Mapas y dioramas

Elementos para repensar la construcción cartográfica de la naturaleza y la naturaleza de los mapas.

Mapas e dioramas: elementos para repensar a construção cartográfica da natureza e a natureza dos mapas

Maps and dioramas: elements to rethink the cartographic construction of nature and the nature of the maps.

Sebastián Díaz Ángel.

Presentación: Dioramas y mapas: “ventanas de la naturaleza” y “espejos del mundo”.

- 1 En su texto “*Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden, New York City, 1908-36*”, Donna Haraway (1985) analiza los Dioramas del Museo de Historia Natural de Nueva York en tanto tecnología visual de producción de la naturaleza y de reproducción de determinados valores sociales. Haraway nos presenta los dioramas del Hall de Mamíferos Africanos como una gran puesta en escena taxidérmica del continente africano y su orden natural, según los cánones morales de sectores importantes de la élite norteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX:

Como un altar, cada diorama nos cuenta parte de la historia de la salvación: cada diorama tiene emblemas especiales indicando virtudes específicas [...] Cada grupo de mamíferos forma una comunidad estructurada por una división natural de funciones. (Haraway, 1985, 24)¹.

Figura 1: Mountain Gorilla



Akeley Hall of African Mammals

- 2 La división fisiológica y sexual del trabajo, las jerarquías familiares, sociales y raciales, así como los ideales de belleza y pureza –entre otros-, se legitimaban en los dioramas y su montaje naturalista de los cuerpos disecados. Todo con el fin de generar en el observador la sensación de estar frente a una “ventana” a través de la cual observa la verdad de la naturaleza (Quinn, 2006. Harroway, 1985, 36).
- 3 El diorama, como “arte realista” y como “ventana a la naturaleza”, es un caso muy interesante para abordar el problema del papel jugado por las tecnologías visuales modernas en la historia de las ciencias naturales, en la producción social de la naturaleza y en la configuración de las relaciones entre ésta y la sociedad, todas cuestiones de interés para la geografía y la historia del pensamiento geográfico, así como –quiero insistir– también para el tipo de historia de la cartografía que estamos produciendo hoy en día.

1. Un viejo problema al que se propone volver para entender mejor la naturaleza de los mapas, este es: las relaciones entre tecnologías visuales, racionalidad cartográfica e ideales científicos

- 4 Mapas, dioramas y otras tecnologías visuales que hoy nos parecen normales y obvias, tienen un lugar central en la producción y reproducción social de los ideales visuales de realismo, objetivismo y naturalismo, y en la legitimación de la noción cartesiana de que la visión es la fuente privilegiada –objetiva, transparente, estable, directa- de acceso al mundo real y a la verdad. Desde los trabajos de Erwin Panofsky, a principios de siglo XX, sabemos que el arte del Renacimiento inventó la perspectiva tal y como lo conocemos ahora, sobre la que se sustentó en buena medida la racionalidad cartográfica moderna. En efecto según Panofsky, la perspectiva –esa “ventana a través de la cual nos parece estar viendo el espacio” (1973, 8)- y la idea de espacio racional o sistemático –que ya tenemos tan

interiorizada- no son naturales, ni obvias, ni dadas: son el resultado histórico de un procedimiento de abstracción matemática y geométrica mediante el cual se estructuró un “espacio infinito, constante y homogéneo” (un espacio construido, racionalizado, lógico), que “es totalmente opuesto a la de espacio psico-fisiológico”, en el que la percepción se encuentra unida “a un campo limitado y definido del espacio”, y en el que “cada lugar posee su peculiaridad y valor propio” (1973, 10).

- 5 La perspectiva en términos de Panofsky transformó “el espacio psico-fisiológico en espacio matemático”, al punto que nos sorprende descubrir que nuestro órgano visual, tan entrenado a ver este espacio cartesianamente, en realidad toma las líneas rectas como curvas y no como la perspectiva plana las proyecta (1973, 13); contrario, según Panofsky a los “Antiguos” que se representaban “la configuración del campo visual como una esfera”, y cuyas nociones de óptica y teoría del arte eran “básicamente contrarias a la perspectiva plana” (1973, 15).
- 6 En la misma línea, literatura más reciente, destaca cómo museos, exhibiciones y diversidad de tecnologías visuales de finales del siglo XIX y principios del XX participaron con su “fetichización de la visión”, de la producción y mercantilización (“commodification”) de la naturaleza y el espacio bajo una misma racionalidad cartográfica y un mismo ideal científico (Crosgrave, 2001. Pickles, 2004)². Es de destacar que este poder sinóptico³ que comparten dioramas y mapas en tanto “ventanas a la naturaleza” y “espejos del mundo”, expresa precisamente una de las aspiraciones más profundas de la ciencia: volver la naturaleza, el planeta y el espacio fuentes de información accesibles desde un mismo tiempo y lugar (llámese esto enciclopedia, atlas, museo de historia natural, google earth, etc.)⁴:
- 7 Del poder sinóptico, a las aspiraciones panópticas (de vigilancia y control) no hay mucha distancia y es por ello que estudios como el de Donna Haraway sobre los dioramas, o los famosos textos de Brian Harley (2005) sobre los mapas como poder-conocimiento (entre muho otros críticos de la visión empírica o naturalizada de la cartografía⁵) tienden a denunciar las manipulaciones de las que tradicionalmente son objeto estas tecnologías visuales, estos “simulacros del territorio” que por absurdo que parezca -recuérdese el cuento de Borges⁶- a veces si terminan por lograr “sustituirlo”.
- 8 El aporte de esta literatura crítica -con sus análisis sobre los intereses que históricamente han encarnado los mapas, los silencios que sostienen y reproducen, o su papel en la construcción ideológica de espacios sobre el que posteriormente ‘echan raíces’ las sociedades, etc.- ha sido fundamental para desestabilizar la lectura convencional de la cartografía y para problematizar la ideología del mapa como espejo de la naturaleza. Es hora de que la historia de la cartografía heredera de la visión crítica de autores como Harley, examine con mayor detenimiento las implicaciones y el significado de la construcción cartográfica de la naturaleza y “sus verdades”, y que problematice a fondo la relación histórica entre tecnologías visuales, racionalidad científica e ideales cartográficos.
- 9 Y es que los ideales cartográficos han resistido mucho más tiempo a la crítica cultural que los ideales taxidermicos aplicados a los dioramas. Esto puede parecer sorprendente si pensamos que debería resultar más “fácil” la deconstrucción sociológica e histórica de una artefacto impreso que la de un animal disecado en una vitrina. No obstante, la cartografía como disciplina científica institucionalizada tiene defensores más importantes y poderosos (estados, empresas, universidades, etc.) que la taxidermia, y en

este sentido ésta última constituyó, probablemente, una presa más débil para el posmodernismo, como el texto de Haraway de 1985.

- 10 En la sección que sigue propongo explorar similitudes aparentemente sorprendentes entre prácticas cartográficas y taxidermicas, que a mi juicio ayudan a comprender mejor el papel de los mapas en la construcción de la naturaleza y en la acomodación de sus verdades a los ideales científicos de realismo, objetivismo y naturalismo, según necesidades del estado moderno, la idea de nación, el comercio y el capital, entre otros.

2. Cartografías y taxidermias: ensamblando mapas y dioramas

- 11 El análisis de Haraway aporta elementos centrales para entender la complejidad del contexto en el que se concibieron y desarrollaron los dioramas del Museo de Historia Natural de Nueva York, y las múltiples dimensiones ideológicas, institucionales, políticas, tecnológicas, económicas, diplomáticas, etc., involucradas en su diseño y fabricación. Y sin embargo nada de esta complejidad social el diorama es evidente en sí misma. De hecho uno podría suponer que montar un diorama es relativamente 'sencillo': 'sólo' se necesita disecar un animal o un conjunto de animales y ponerlos frente a una imagen de fondo con algunos elementos decorativos realistas que ayuden dar la impresión de estar observando la naturaleza -o algo parecido a la naturaleza- en una vitrina.

- 12 La producción del diorama dependía, no obstante, de una alineación significativa de recursos, gestión, diplomacia, acceso a los animales, permisos de cacería, etc., antes de empezar propiamente la coordinación y división del trabajo taxidermico:

La Taxidermia requiere un complejo sistema de coordinación y de división del trabajo, que comienza en el campo antes de la caza de los animales y que culmina en el museo con el diorama terminado [...]. Registros fotográficos del trabajo en los talleres de taxidermia del Museo muestran diversos trabajadores curtiendo cueros, [...], trabajando en modelos de arcilla y yeso de los grandes mamíferos, montando esqueletos en marcos de madera, consultando modelos a escala, haciendo carpintería, fabricando la vegetación, pintando etc. Se reporta que durante los años comprendidos entre 1926 y 1936, antes de terminarse el Hall de Mamíferos Africanos, el personal empleado en el proyecto era alrededor de 45 hombres. Dibujar la imagen de fondo del diorama era en sí mismo una labor de alta especialización artística, basada sobre numerosos estudios realizados en el sitio de la cacería En el campo, toda la operación se basaba en la organización del safari, una institución compleja donde cuestiones de raza, género y clase confluyán. [...] Desollar un animal de gran tamaño podría emplear 50 trabajadores durante varias horas. Fotografías, registros de imagen, máscaras mortuorias del animal, medidas anatómicas, tratamiento inicial de pieles, y la realización de los todos los bocetos ocupaban muchos trabajadores de campo. No sería exagerado afirmar que la producción de un diorama involucraba entonces el trabajo de cientos de personas en un sistema social que abarca estructuras de autoridad y división del trabajo en una escala mundial. (Harroway, 1985, 35)

- 13 Armar un diorama sobre Elefantes, por ejemplo, implicaba tanto diseñar la escena deseada, como cazar uno a uno los animales que más se acercaran a este ideal para componer la escena; tanto ensamblar las piezas de un sistema social de coordinación de tareas y de división de trabajo, como el bricolaje de huesos, pieles, mediciones, fotos y dibujos para ensamblar una a una las piezas del simulacro visual. Algunos de estos procesos se pueden ver en la figura 2.

Figura 2. Ensamblando el diorama de elefantes



¹⁴ ¿Y esto que tiene que ver con mapas y racionalidad cartográfica?, muchísimo, tal y como pretendo sugerir a continuación. Por un lado, la cartografía recurre a los mismos procesos de tipificación taxonómica e idealización normalizada de la naturaleza, a los usados por biólogos, botánicos y demás naturalistas, tal y como ha sido evidenciado por numerosos investigadores (como por ejemplo, Harley, 2005. Nieto 2002. Turnbull, 1989, 1991). Adicionalmente el trabajo del cartógrafo en su taller se parece mucho al de los carpinteros encargados de armar el elefante para el American Museum of Natural History; tal y como lo han mostrado Lestingerat (1994) en su trabajo sobre cartografía del siglo XVI, y Pickles en su historia de los espacios y su crítica a la racionalidad cartográfica (2004), en los que resaltan precisamente el procedimiento de ensamblaje, collage y bricolaje del que son resultado -en mayor o menor medida- la mayoría de mapas, incluso los de la era panóptica satelital y de los potentes visualizadores espaciales como Google Earth.

¹⁵ El bricolaje o ensamblaje cartográfico⁷ ilustra un principio fundamental de los mapas: éstos nunca han sido formados sobre la base de información completamente nueva, pues siempre han heredado de mapas anteriores una parte importante -si no preponderante- de su información. Los mapas no revelan el estado del mundo en un momento dado, sino un mosaico ensamblado de datos de diferente procedencia (espacio-temporal), calidad y detalle, cuya cronología y genealogía puede extenderse por siglos (Pearsons 2009). Los datos son coordenados y editados, de tal suerte que simulen la idea de una coherencia y continuidad espacial en sus fuentes, de manera a sostener la idea que por sentido común todos solemos tener de los mapas como un resultado necesario de un proceso lógico que inicia con la recolección de la información espacial por parte de un observador in situ (agrimensor, topógrafo, etc., o a distancia, si es mediante fotografía aérea o satelital); que

continua una fase de procesamiento de esa información (en la que especialistas sistematizan y le dan un orden determinado y una apariencia específica a esa información); y que culmina con el diseño gráfico y la impresión final del material cartográfico para su distribución; un poco a la manera de la tabla 1:

16 **Tabla 1: fases lógicas de la producción de mapas⁸**

Fase		Personal	Herramientas	Resultado
1	Recolección de la información	Observador, agrimensor, explorador, etc	Cuestionarios, instrumentos y de observación y registro	Datos, cálculos, e imágenes
2	Procesamiento de la información	Compilador	Herramientas de georeferenciación, compilación, simbolización, graficación, tipografía, diseño, etc.	Manuscritos, plantillas, borradores, modelos,
3	Diseño e impresión del mapa	Dibujantes, diseñadores, grabadores, litógrafos, impresores, etc		Planchas, litografías, impresos, etc
4	Distribución	Editoriales, almacenes, librerías, etc	Mercadeo, convenios institucionales, etc	Mapa

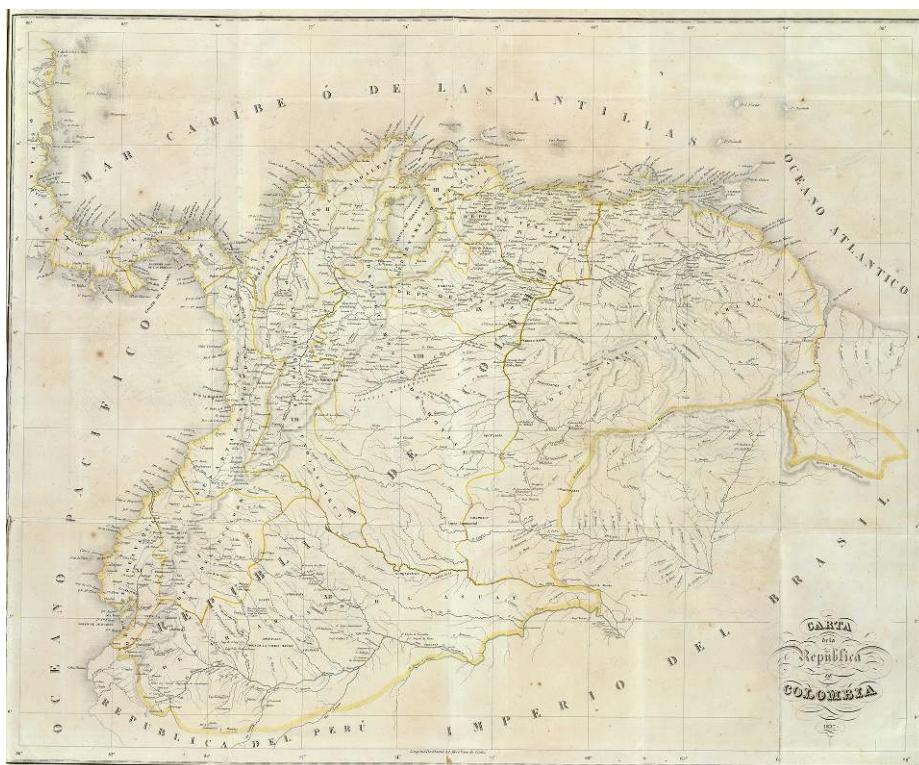
3. Ensamblando la naturaleza, ensamblando un país

17 La sinceridad con la que en el siglo XIX algunos mapas revelaban las incongruencias y los distintos niveles de fiabilidad del ensamblaje cartográfico contrasta con la práctica cartográfica actual, empeñada más bien en minimizar o invisibilizar este tipo de situaciones y discontinuidades. El “Mapa de la República de Colombia” del *Atlas de la Historia de la Revolución* de José Manuel Restrepo, publicado en París en 1827, y considerado como uno de los primeros mapas “oficiales” del país (figura 10), por ejemplo, es bastante sincero en reconocer explícitamente los problemas del trabajo de bricolaje y collage y las decisiones subjetivas tomadas por los distintas personas involucradas en la composición del mismo:

18 Este nuevo Mapa de la República de Colombia, se ha trabajado bajo la inspección del secretario del interior de la misma República. Fue proyectado y trazado en dos hojas de regular tamaño por el señor coronel José Lanz, matemático bien conocido, especialmente en Francia, [...]. Las costas del Atlántico y del Pacífico se han trazado por las cartas españolas del depósito de hidrográfico de Madrid. El río Orinoco y sus afluentes se han copiado de los trabajos del barón de Humboldt, y en donde estos han faltado se han seguido [...] los mapas de Arrowsmith, haciéndoles pequeñas adiciones y mejoras tomadas de las observaciones astronómicas de los señores Rivero y Boussingault [...]. Confesamos francamente que los mapas del interior de esta parte [la antigua capitánía general de

Venezuela] están plagados de defectos. [...] Los departamentos que antes componían el virreinato de la Nueva Granada. El río Magdalena y el Cauca se han copiado de los trabajos de Humboldt, y de nuestro desgraciado compatriota Caldas [...] la cordillera oriental es tomada de los trabajos inéditos del ingeniero español don Vicente Talledo, lo mismo que las provincias de Cartagena, Santa Marta y Riohacha [...]. La parte baja del Cauca y la provincia de Antioquia están conformes al mapa que formó por observaciones astronómicas el doctor José Manuel Restrepo. Lo interior de la provincia del Chocó y parte de la de Popayán están considerablemente mejoradas, siguiendo los mapas particulares de los señores Roche y Rafael Arboleda. En los departamentos de la antigua presidencia de Quito [...] se ha copiado el mapa de don Pedro Maldonado, que se considera ser bien exacto. [...] Los límites de Colombia con Guatemala y el Perú aun están inciertos; hemos seguido, pues, las líneas que nos han parecido más arregladas a las disposiciones vagas del gobierno español acerca del territorio de sus antiguas colonias. Son igualmente inciertos los límites de Colombia con el nuevo imperio del Brasil y con las Guyanas antes holandesas [...]”⁹.

Figura 3: Carta de la República de Colombia 1827



David Rumsey Map Collection
<http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/v8fb77>

¹⁹ El mapa de Restrepo modela la imagen de un proceso exitoso o acabado de conversión del complejo sistema de administración territorial colonial (jurídico, político, religioso, militar, etc) en un espacio coherente, definido y delimitado en provincias claramente demarcadas; lo cual expresa más el deseo o el ideal administrativo, político y territorial de Restrepo, que una realidad política y territorial realmente existente en 1827, momento de publicación del Atlas. El mapa de Restrepo, en principio, debía ser ensamblado a partir de información cantonal (relieve, administración, economía, etc.) tal y como se desprende

del decreto de 1823 del vicepresidente de la República, Francisco de Paula Santander, en el cual se ordena la elaboración de los mapas provinciales por sus respectivos gobernantes. Este ideal cartográfico, sin embargo, no se puede llevar a cabo efectivamente; lo impiden tanto la gran cantidad de mapas faltantes para componer una cartografía del nivel cantonal que cubriera todo el territorio nacional, como la carencia de reglas normativas de parte del estado en la producción local de mapas estandarizables o ensamblables.

- 20 La imagen de la naturaleza y de las características naturales del territorio era tan contextual como el resto de contenidos del mapa (fronteras, toponimia, etc.)¹⁰. Esto es fácil de comprobar al comparar el “mapa de Restrepo”, con el “mapa de Zea” producido cuatro años antes, también por iniciativa directa de miembros del gobierno de la nueva república, pero en Gran Bretaña. La historia detallada del contexto político, diplomático y comercial en el que fueron elaborados los mapas de Zea y Restrepo, escapan a los objetivos de este ensayo, pero son fundamentales para entender las diferencias de apariencia y contenido de los mismos, incluyendo tanto formas de fronteras, como del mismo espacio natural y sus características. Veamos. El “mapa de Zea” o *Colombia Tomada de Humboldt y de Otras Autoridades Recientes*, fue grabado e impreso en Londres en 1823, para acompañar el libro *Colombia: being a geographical, statistical, agricultural, commercial, and political account of that country, adapted for the general reader, the merchant, and the colonist*, publicado por encargo de Francisco Antonio Zea, con el fin de promover la inversión, el comercio y la migración británica y europea al país. Mapas de Libro y mapa fueron producidos en el contexto de la misión diplomática a cargo de Zea, con la cual se buscaba obtener el reconocimiento del país por parte de las potencias internacionales, incluyendo la propia España y el Vaticano, así como conseguir un empréstito millonario para cubrir deudas de la campaña libertadora y para fomentar la agricultura, y el desarrollo del país a través de la inversión y la colonización europea. En esta presentación importa llamar la atención la manera como está ensamblada la naturaleza en el mapa para justificar las oportunidades de colonización y inversión extranjera del país en este “mapa de Zea”.

Figura 4: Francisco Antonio Zea - Colombia tomada de Humboldt y de otras autoridades recientes



SALA DE LIBROS RAROS Y MANUSCRITOS - BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO - SIGNATURA 918.6 z31c6

- 21 En efecto, el “mapa de Zea” hace del relieve montañoso el elemento principal del territorio Colombiano, que ocupa un lugar preponderante en el mapa y en su cartucho. Se trata de una característica importante del mapa y tal vez de su argumento a favor de la migración al país: investigadores del papel ideológico de la geografía en este periodo, como Mauricio Nieto, han mostrado la enorme importancia dada a las montañas por los criollos ilustrados en la reivindicación de las montañas ecuatoriales como lugares aptos para el desarrollo de la vida civilizada al estilo europeo. La alusión a Humboldt en el título del mapa y en la imagen del Chimborazo del parecen jugar en el mismo sentido, argumentando visualmente la riqueza del territorio, su situación privilegiada como tierra bañada por dos océanos, y dos grandes ríos Orinoco y Magdalena¹¹ y la viabilidad de la civilización europea en la nueva República, alrededor de una idea de riqueza natural paradisiaca.
- 22 Son los elementos topográficos, mineros e hidrográficos ensamblados en este mapa los que hacen evidente su carácter propagandístico, si por propagandístico la propia esencia propositiva del mapa¹². Esto es, como resaltaron recientemente Wood y Fels (2009) otorgarle una existencia y una ubicación a “la naturaleza”, atestiguando que “lo natural” -por ejemplo un árbol, un río, un montaña, etc- “existe” y que está “aquí” (esto es unificando el alegato de su carácter natural y de su existencia con la declaración de su ubicación); y en acoplar los conceptos de lo natural con el carácter inherente de lo cartográfico.

Conclusiones

²³ El carácter ideológico de los mapas se ha hecho evidente cuando se trata de hablar de fronteras políticas, soberanía, propiedad, topónimos, unidades administrativas, etc. Menos evidente ha sido el consenso académico en cuanto el carácter ideológico – argumentativo- de todo mapa, particularmente cuando de contenidos “naturales” como ríos y montañas se trata (Bassett y Porter, 1991. Wood y Fels 2008)¹³. La distribución de las montañas en el mapa de Zea, entre muchos otros ejemplos –como se sugirió rápidamente aquí- debe poder analizarse como una argumento visual favorable a la inversión extranjera en el país y al reconocimiento político de la nueva república por parte de Gran Bretaña. Nuestra epistemología tiene a separar tan tajantemente “lo social” de “lo natural” que generalmente en nuestros análisis poco vemos la naturaleza como tecnología, como ideología o como ensamblaje. Hacer énfasis en las decisiones y selecciones realizadas en el ensamblaje del mapa, y destacar las similitudes que comparten mapas y otras tecnologías visuales de simulación de la naturaleza, es un camino, creo, que puede arrojar muchas sobre las características de una racionalidad cartográfica que permea, mucho más allá de los mapas, nuestra culturas, nuestra epistemología, y nuestras disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassett Thomas J. and Philip W. Porter (1991) “From the Best Authoritie': The Mountains of Kong in the Cartography of West Africa”, *The Journal of African History*, Cambridge University Press, Vol. 32, No. 3, pp. 367-413
- Crampton, Jeremy (2001), Maps as Social Constructions: Power, Communication and Visualization”, en: *Progress in Human Geography*, 25, 2001, pp 235-252
- Crampton, Jeremy (2003), *The Political Mapping of Cyberspace* Edimburg: Edinburgh University Press.
- Crosgrove Denis (2001) *Appollo's Eye: A Cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*, Baltimore, The John Hopkins University Press,
- Díaz Angel Sebastián (2008) “Fronteras políticas imaginadas en disputa: Cartografía y nacionalización de la cuenca andino-amazónica, segunda mitad del siglo XIX”, en *Contribuciones a la historia de la cartografía en Colombia. Monografía para optar al título de Historiador*, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Díaz Angel Sebastián (2009) “Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía, y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo”, en: *Historia Crítica*, N° 39, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, pp 180-200.
- Edney Matthew (2005), “The Origins and Development of J. B. Harley's Cartographic Theories”, en: *Cartographica Monograph 54*, *Cartographica 40*, nos. 1 & 2 Toronto: University of Toronto Press.

- Haraway, Donna (1985), "Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden, New York City, 1908-36", en: *Social Text*, N° 11, 1984-1985, pp 20-64
- Harley, Brian (2005), *La Nueva Naturaleza de los Mapas*, México: Fondo de Cultura Económica,
- Jacob, Christian (2006), *The Sovereign Map: Theoretical Approaches in Cartography through History*, Chicago University of Chicago Press, 2006.
- Jadgmann Anna Telse (2002), "La biografía visual de Colombia: el Atlas de 1889, leído como símbolo nacional", en: *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2002, N° 13, pp. 56-65.
- Johns, Adrian (1996), "natural history as print culture", en: N. Jardine et al. (Ed.), *Cultures of Natural History*. Cambridge: Cambridge University Press, pp 106-124.
- Lestinger, Frank (1994) *Mapping the Renaissance World: The Geographical Imagination in the Age of the Discovery*. Berkeley: University of California Press.1994
- Livingstone, David (1993). *The Geographical Tradition: Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Chicago, Chicago University of Chicago Press.
- Livingstone, David (2003), *Putting Science in its Place, Geographies of Scientific Knowledge*, Chicago, Chicago University of Chicago Press.
- Nieto Olarte, Mauricio (2002), *Remedios para el Imperio: Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá, ICANH,
- Nieto Olarte, Mauricio (2006), *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Panofsky, Erwin (1973), *La perspectiva como forma simbólica*, Barcelona: Tusquets Editores,
- Pearson, Alastair and Michael Heffman (2009), *The American geographical Society's Map of Hispanic America: Million-Scale mapping bewteen the Wars*, en *Imago Mundi* Vol 6, part 2, 215-243
- Pickles, John8 (2004), *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*, London: Routledge,
- Quinn, Stephen Christopher (2006), *Windows On Nature: The Great Habitat Dioramas of the American Museum of Natural History*, New York: The American Museum of Natural History, Harry N. Abrams, Inc.
- Turnbull, David (1989), *Maps Are Territories: Science Is an Atlas: A Portfolio of Exhibits*, reimpresión Chicago, Chicago University Press.
- Turnbull, David (1996) "Cartography and Science in Early Modern Europe: Mapping the Construction of Knowledge Spaces", en *Imago Mundi*, Vol. 48. pp. 5-24.
- Wood, Denis (1992), *The Power of Maps*, New York,; The Guilford Press.
- Wood Denis, and Jhon Feels (2008) *The Natures of Maps: Cartographic Constructions of the Natural World*, Chicago: University of Chicago Press.

NOTAS

1. Cita original en inglés "As an altar each diorama tells us a part of the story of salvation history: each has its special emblems indicating particular virtues. [...] Each group of mammals forms a community structured by a natural division of function; the whole animal in the whole group is

nature's truth. The physiological division of labor that has informed the history of biology is embodied in these habitat groups which tell of communities and families, peacefully and hierarchically ordered. Sexual specialization of function [...] is unobtrusively ubiquitous, unquestionable, right”

2. John Pickles, señala al respecto por ejemplo: “The fetishizing of the map was part of this wider fetishizing of vision and the construction of a particular visual optic and scopic regime that came into play in the nineteen century. It is one, I think, one that continues to inform much contemporary understanding of the geographic and cartographic imagination [...]. Growing industrialization produced in the leading European countries a need for new media of pictorial representation. Technical innovations abounded. Many have become such commonplace items that we rarely even notice them today. Yet the resultant cultures of display transformed both public space and nature. [...] to the more standard representational forms, such as maps, photographs and postcards, were added cosmoramas, dioramas, neroramas, cicloramas, panoramas, pleoramas, each rendering the exotic and distant as a commodity for consumption” (2004, 134).

3. Sobre el poder sinóptico de los mapas y la ilusión de la “perspectiva total” y el involucramiento del lector, se han hecho múltiples análisis, por ejemplo Anna Telse Jagdmann señala al respecto: “Los mapas modernos como se generalizaron a partir del siglo XVIII conciben el mundo desde arriba, desde un punto de vista que parece abarcarlo todo, y donde ninguno de los elementos de la superficie terrestre se puede esconder detrás de otro, como sí sucede en una perspectiva frontal o panorámica. Más decisiva aún para la ilusión de objetividad de esa perspectiva es su inespecificidad. El punto de vista no es de nadie, o de nadie en particular o, lo que viene a ser lo mismo, puede incluir todos los puntos de vista particulares, imaginables. Por supuesto, esos puntos de vista particulares se reducen a los puntos de vista que esa perspectiva objetiva puede imaginar: los que miran la superficie terrestre desde un ángulo perpendicular a una altura más o menos considerable. Ese mapa [...] invita a todos los lectores a ubicarse dentro de su propio espacio. A los lectores no les es dado sustraérsele, pues son ellos mismos quienes se ubican dentro de él [...] El lector está dentro y fuera del mapa al mismo tiempo, observando la realidad desde la realidad misma”, (2002, 58-59).

4. Al respecto ver por ejemplo Turnbull (1989).

5. La literatura en este sentido es amplísima, además de los famosos escritos de Brian Harley (2005), se debe nombrar entre otros los documentos de Denis Wood (1992), Jeremy W. Crampton (2001), Christian Jacob (1992, 2006).

6. "Del rigor en la ciencia", Jorge Luis Borges: “En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. Suárez Miranda: Viajes de varones prudentes, libro cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658.”

7. “Lestinger's discussion of *bricolage* in the mapping practices of the sixteen-century cartographer and cosmologist Andre Thevet describes how sixteen-century mapping functioned through practices of borrowing, grafting, and building on prior forms and practices. According to Thevet, the cosmographers art necessarily involved a recourse to disparate materials, often to humble extractions, and left the field open to inventive genius of a manipulator. The first task was one of *montage*: the grafting of these fragments of empirical information (often without scale or standard projection) onto the theoretical framework, and the articulating of disparate pieces of diverse origin onto the preconstructed whole of a *mappa mundi*. Often this required *collage*, the

combination of two or more distinct modes of construction: By collage the cartographer juxtaposed the space of the portolan, with its canvas defining areas of winds, with a graduated double scale of latitude and longitude which, properly speaking, arose from the system of geographical projection. Maps were produced of necessity in these ways and, as a result, bore the traces of past mapping practices, local systems of representation and internally contradictory forms. In modern terms, the cartographer's responsibility was one of articulating and 'smoothing out' the differences, but the map was in fact a *bricolage*"

8. Tabla elaborada por el autor adaptando una incluida en Matthew H. Edney (2005,42),
 9. José Manuel Restrepo. Historia de la revolución de la República de Colombia, por José Manuel Restrepo, Secretario del Interior del poder ejecutivo de la misma República. Atlas. Paris, Librería Americana, Calle del Temple, no. 69. Imprenta de David, Calle del arrabal Poissonniere, no. 6 en Paris. 1827. Pág. 5. Cometarios y referencias de este presentes en Anna Telse Jagdmann, Del poder y la geografía. La cartografía como fuente de legitimación en Colombia, Tesis de doctorado, Freie Universität, Berlin, 2006. Lucia Duque Muñoz, "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX", en: Les Cahiers ALHIM, Université, Paris 8, No 15, 2008, pág. 119-137, disponible en http://razoncartografica.googlepages.com/Artculo_con_figuras_Duque.pdf [consultado en mayo de 2009].
 10. Tal y como ha argumentado David Livingston (1993, 2003), el lugar importa para la producción de conocimientos geográficos, y no solo en términos de los lugares ubicados en el mapa, sino también en términos del lugar en donde físicamente es elaborado el mapa y de los espacios en los que circula.
 11. Curiosamente ni el mapa ni el cartucho dan relevancia alguna al amazonas, que aparece como una región abierta, en blanco y sin relieve. Un análisis de la transformación de la actitud de los países hacia la región amazónica puede verse en Diaz (2008).
 12. Al respecto, ver, entre otros Harley (2005), Crampton (2003) Turnbull (1996), Diaz (2009).
 13. "By focusing our attention on [...] what above all is supposed to be free of ideological construction – mapped wildlife, earthquakes, hurricanes, mountains, canyons, birds, butterflies, pinnipeds, ecosystems, landforms, vegetation, topography – we show that it is the map, hardly alone, in collaboration with other sign systems, which creates ideology, transforms the world into ideology, and by printing the world on paper constructs the ideological. It doesn't matter what has the map's attention. Whatever its subject is will be turned into something it isn't and in the process inescapably, unavoidably made ideological. At a minimum, at the most atomistic, it will be a construction, an invention, a conception, something drawn not from the world but from the mind of men and women; for maps are made not of wildlife, earthquakes, hurricanes, mountains, canyons, birds, but of signs – these themselves composed of marks and concepts [...] It is with the posting that nature is made spatial. The claims, that it is, and that it is *there*, reinforce each other. The *there* claim implies a reality test, that you can go there and look, a test that rises to the level of a challenge: "Why would we put it there if it weren't so? Check it out if you want!" Insisting that something is there is a uniquely powerful way of insisting that something is. Mapped things – no matter how conceptually daunting – possess such extraordinary credibility that they're capable of propelling into popular discourse abstruse abstractions cantilevered from abstruse abstractions: high pressure cells, El Niño, seafloor spreading, thermohaline circulation. [...] through spatial magic the existence of the tree is transmuted into the existence of a forest, the existence of the forest is transfigured into the existence of an ecosystem, the existence of the ecosystem is transmogrified into the existence of nature. Nature. In space. As a spatial thing".
- (Wood y Fels, 2008, 6)

RESÚMENES

En uno de sus famosos artículos Donna Haraway analizó el papel jugado por los dioramas del Museo de Historia Natural de Nueva York para la puesta en escena taxidérmica del continente africano -y de su orden natural- según los cánones morales de sectores importantes de la élite norteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX. Según Haraway, los Dioramas y su "arte realista" buscaron generar en el observador la sensación de estar observando las verdades de la naturaleza desde una especie de ventana, el diorama, de manera similar a la forma en la que habitualmente son usados y comprendidos los mapas, esto es como espejos del mundo. Las analogías y similitudes entre mapas, dioramas y otras tecnologías visuales no son superficiales y merecen ser examinadas con mayor profundidad, pues éstos comparten su aspiración de simular la realidad -y en ocasiones también su capacidad de suplantarla- naturalizando diversas relaciones de poder y autoridad.

A partir del uso de conceptos como "bricolaje" y "collage", exploro y exploto similitudes aparentemente sorprendentes entre prácticas cartográficas y taxidérmicas, que a mi juicio ayudan a comprender mejor la racionalidad cartográfica, el papel de los mapas en la construcción de la naturaleza, y en su acomodación a los ideales científicos de realismo, objetivismo y naturalismo según necesidades del estado moderno, la idea de nación, el comercio y el capital, entre otros. Para ello utilizo algunos ejemplos cartográficos de principios del siglo XIX.

Em um de seus famosos artigos Donna Haraway analisou o papel desempenhado pelos dioramas do Museu de História Natural em Nova York para a colocação da cena taxidermica do continente Africano - e de sua ordem natural - segundo os cânones morais importantes de setores da elite dos EUA do final do século XIX e início do século XX. Segundo Haraway, dioramas e sua "arte realista" procuraram gerar no espectador a sensação de observar as verdades da natureza de uma espécie de janela, o diorama, de forma semelhante à maneira como são comumente utilizados e compreendidos os mapas, isto é como espelhos do mundo. Analogias e semelhanças entre mapas, dioramas e outros recursos visuais não são superficiais e merecem ser examinadas com maior profundidade, pois estes compartilham suas aspirações para simular a realidade - e por vezes, também a sua capacidade de suplanta-la naturalizando várias relações de poder e autoridade.

A partir do uso de conceitos como "bricolaje" e "collage", exploro semelhanças aparentemente surpreendente entre práticas cartográficas e taxidermicas, que eu acredito que ajudam a compreender melhor a racionalidade cartográfica, o papel dos mapas na construção da natureza, e sua adaptação aos ideais científicos de realismo, naturalismo e objetivismo de acordo com as necessidades do Estado moderno, a idéia de nação, o comércio e o capital, entre outras. Para isso, eu uso alguns exemplos de mapeamento do início do século XIX.

In one of her famous papers Donna Haraway analyzed the role played by the dioramas of the Museum of Natural History in New York to present the taxidermic scene of the African continent - and its natural order - according to the moral canons of sectors of the US elite of the late nineteenth and early twentieth. According to Haraway, the diorams and its "realistic art" sought to generate in the viewer the feeling of watching the truths of nature from a kind of window, the diorama, in a similar way that maps are commonly used and understood, that is, as world's mirrors. Analogies and similarities between maps, dioramas and other visual resources are not

superficial and deserve to be deeply examined, as they share their aspiration to simulate reality - and sometimes its ability to overcome them - naturalizing various relations of power and authority. By using concepts like "bricolaje" and "collage", I explore and exploit apparently striking similarities between map and taxidermy practices that I believe can help to better understand the cartographic rationality, the role of maps in the construction of nature, and their adaptation to scientific ideals of realism, naturalism and objectivism, according to the needs of the modern state, the idea of nation, the trade and the capital, among others. For this, I use some examples from the early nineteenth century mapmaking.

ÍNDICE

Keywords: Dioramas, images, maps, taxidermy, cartographic rationality, nature

Palabras claves: tecnologías visuales, mapas, taxidermia, racionalidad cartográfica, naturaleza

Palavras-chave: imagens, racionalidade cartográfica, natureza

AUTOR

SEBASTIÁN DÍAZ ÁNGEL.

Investigador asociado al CEHIS Universidad Externado de Colombia.